

Serafín Andrés Laborda recibe la Medalla de Honor del Consejo General de Procuradores



El exdecano del Colegio Zaragoza, Serafín Andrés Laborda, recibió el pasado 30 de marzo la Medalla de Honor de la Procura en reconocimiento a su labor como pionero de las nuevas tecnologías dentro la profesión, y fundamentalmente por su trabajo al frente del proyecto que más tarde hizo posible el sistema de notificaciones telemáticas LexNet. Esta distinción, ratificada por la unanimidad del Pleno del Consejo General el pasado mes de diciembre, fue propuesta por el actual decano de Zaragoza, Luis I. Ortega.



SERAFÍN Andrés Laborda es un referente de la Procura en las últimas dos décadas. Miembro de la Academia de Jurisprudencia y Legislación de Aragón, miembro del Consejo Directivo de la Mutualidad, ha

colaborado además en varias comisiones de trabajo del Consejo General y ha estado presente en múltiples congresos y jornadas. Acompañado de su mujer, Blanca, de sus dos hijos, ambos procuradores, y de sus nietos, recogió

la Medalla tras una larga ovación en el acto celebrado en el salón de actos del Tribunal Superior de Justicia de Madrid.

Desde que fuera creada hace siete años, tan solo se ha concedido dos veces esta distinción. Únicamente el pro-



curador Miguel Olaizola la había recibido hasta la fecha, lo que quiere decir, según explicó Juan Carlos Estévez, presidente del Consejo General, que los premiados “son unas personas muy especiales y representativas, con unos méritos acumulados de gran valor”.

En el caso de Serafín Andrés Laborda, el mérito más importante que justifica el galardón, según Estévez, es su condición de “visionario, de revolucionario, de hombre adelantado a su tiempo”. La vocación de esta medalla es la de premiar a personas cuya extraordinaria labor haya cambiado el rumbo de la Procura, explicó, “y si no hubiera existido Serafín, seguramente hoy la profesión no sería igual”. Hace más de 25 años, cuando en el ámbito profesional todavía no se hablaba ni de informática ni de telemática, o se veía como una amenaza para los procuradores, “Serafín dio un impulso definitivo a este Consejo y a esta profesión en ese camino”.

Afortunadamente, recordó Estévez, en aquel momento el Consejo General tomó la decisión correcta, no sin gran esfuerzo tras convencer a muchos decanos, “y se decidió que la política no podía ser la de esconder la cabeza debajo del ala, ni dejar que pasaran las cosas y nos llevara la corriente por delante”. “Había que ponerse al frente de la manifestación, y si las nuevas tecnologías se estaban implantando en la sociedad, nosotros teníamos que ser los primeros en coger esa bandera e ir

al frente. Aquella decisión fue formidable, porque gracias a eso hoy en día seguimos al frente de la manifestación, y tenemos LexNet, propiciado por nosotros, casi como clientes únicos del sistema”.

Esa actitud del Consejo General de Procuradores fue posible, aseguró Estévez, “porque había personas en ese momento como Serafín, que tiró del carro, aportó sus ideas, y convenció a los demás para ir en esa dirección”. Y no fue sólo una cuestión dialéctica, sino también práctica; todo el sistema LexNet nace de un proyecto recordado como la ‘experiencia Zaragoza’, cuya cabeza más visible fue Serafín Andrés Laborda, entonces decano de esa ciudad, y que permitió hacer las primeras notificaciones telemáticas en cuatro juzgados de la capital aragonesa. Aquella primera experiencia, recordó Juan Carlos Estévez, “nos permitió convencer al Ministerio de que los sistemas telemáticos de notificación serían buenos”; así se gestó la política en materia de nuevas tecnologías del Consejo General, que donó su proyecto al Ministerio, y de ahí “nace LexNet y su desarrollo posterior”.

“El gran culpable de todo eso es Serafín Andrés”, afirmó el presidente de la Procura. “Ya sólo por eso merece con creces la Medalla de Honor del Consejo. Sin él, esto hubiera tomado otros derroteros peores para la profesión, y no estaríamos en las mismas condiciones. Con independencia de

eso, Serafín ha sido siempre un caballero, una buena persona, un magnífico profesional, trabajador sin horario”. “Personas como tú valen la pena, y tienen que seguir colaborando con la profesión y con su máxima representación, que es este Consejo General”, remachó.

Sueños e ilusiones

Serafín Andrés Laborda agradeció el homenaje de sus compañeros y recordó que fue en 1996, al conmemorarse el VI centenario del Colegio zaragozano, cuando se organizaron unas

jornadas donde ya se hablaba de la importancia que la informática iba a cobrar en el mundo de la Justicia. De esa semilla nació un proyecto en el que hubo que luchar para que “los informáticos entendieran el trabajo de los procuradores, y al revés”, algo que entonces “parecía imposible”. Al final fue una realidad en cuatro juzgados que se dio a conocer en toda España. Incluso la empresa que lo desarrolló fue contratada por los solicitadores portugueses para desarrollar su propio sistema informático a partir de la experiencia zaragozana. “Hoy todos lo admitimos, han pasado 16 años y ya no es ciencia ficción”, reflexionó el impulsor de aquella iniciativa. “Es una realidad; los cambios en nuestra profesión han sido producidos por una idea, un sueño y una ilusión que se tiene que hacer realidad y bajar a la tierra”.

Serafín Andrés terminó su emocionada intervención con “un consejo que ha marcado el norte de mi vida: que siempre estemos buscando novedades, porque no nos sentimos satisfechos. Necesitamos profesionales nuevos, renovadores, para de esta forma transformar la profesión. No basta adaptarse; es necesario renovar para transformar. Que nunca os falte un sueño por el que luchar; un proyecto que realizar; algo que aprender, un lugar al que llegar, o alguien a quien amar. Hace falta transformar, y no aguantar y adaptarse”.

R. de A.